

La madre en el caso Dora. ¿dónde está la llave?.

Busson, Adriana.

Cita:

Busson, Adriana (2025). *La madre en el caso Dora. ¿dónde está la llave?. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/273>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/unG>

LA MADRE EN EL CASO DORA. ¿DÓNDE ESTÁ LA LLAVE?

Busson, Adriana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo propone una relectura del historial de Dora (Freud, 1905a) a partir de una puesta en serie de las menciones a la madre en el texto freudiano, con el objetivo de dar relieve a la figura materna. Se argumenta que, aun con el marco teórico freudiano de principios del siglo XX, centrado en el complejo paterno, hay elementos que permiten construir una hipótesis sobre lo materno en el historial. El análisis de los sueños de Dora evidencia cómo la madre emerge como una figura central hacia quien se dirige la pregunta por la sexualidad.

Palabras clave

Dora - Madre - Historial freudiano - Relectura

ABSTRACT

THE MOTHER IN THE DORA'S CASE, WHERE IS THE KEY?

This paper proposes a re-reading of Dora's case history (Freud, 1905a) based on a serial examination of the mother's mentions in the Freudian text, with the aim of highlighting the maternal figure. It is argued that, even within Freud's early 20th-century theoretical framework, which centered on the paternal complex, there are elements that allow for the construction of a hypothesis regarding the maternal in the case history. The analysis of Dora's dreams demonstrates how the mother emerges as a central figure to whom the question of sexuality is directed.

Keywords

Dora - Mother - Freudian case history - Re-reading

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone dar relieve a la figura de la madre en el historial de Dora, con la expectativa de encontrar en el texto mismo del historial indicios en los cuales sostener una hipótesis clínica.

El tratamiento de Dora, que apenas duró tres meses, transcurrió a finales de 1901 y fue publicado cuatro años después, en 1905. A caballo entre la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900) y *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), este historial expone dos ideas que son centrales para Freud en ese momento: por un lado, demuestra que la interpretación de los sueños es una herramienta técnica privilegiada en el análisis; por otro, propone una definición de histeria en la que se le da un lugar central a la idea de zona erógena, esbozada en *Tres ensayos*.

Se pueden hacer distintas lecturas de por qué en ese tratamiento no llega a tener lugar el análisis de la figura materna, a pesar de que puede verificarse la insistencia de Dora en señalarla.

Una de las coordenadas es destacar el protagonismo que en ese periodo tiene el complejo paterno. Tanto por considerarlo como un complejo universal, organizador primordial de la vida psíquica como por ser la categoría con la cual se pueden interpretar los síntomas.

Faltan muchos años aún para que Freud proponga la noción de lazo preedípico, tenemos que este análisis es llevado a cabo en un tiempo en que el lazo al padre es la principal referencia para la interpretación. También encontramos la idea de simetría y complementariedad en este terreno: *"En otros lugares he expuesto cuán temprano se ejerce la atracción sexual entre padres e hijos, y he mostrado que la fábula de Edipo debe entenderse probablemente como la elaboración literaria de lo que hay de típico en esos vínculos. Y esta temprana inclinación de la hija por el padre, y del hijo por la madre, de la que probablemente se halle una nítida huella en la mayoría de los seres humanos, no puede menos que suponerse más intensa, ya desde el comienzo, en el caso de niños constitucionalmente destinados a la neurosis, de maduración precoz y hambrientos de amor"* (Freud, 1905a, p. 50). Unas páginas antes leemos: *"La usual atracción sexual había aproximado a padre e hija, por un lado, y a madre e hijo, por el otro"* (Freud, 1905a, p. 20). Vemos que se destacan aquí la idea de simetría y complementariedad.

Podríamos leer que en los impasses a los que llega Freud en este tratamiento ya se encuentra el germen de lo que motorizará muchos años después una forma distinta de pensar la sexualidad femenina. En particular la idea del lazo preedípico y de la no simetría entre niño y niña respecto del Edipo.

Para este trabajo realicé un ejercicio simple: buscar en el historial todas las menciones a la madre. Al ponerlas en serie, se logra una lectura que permite encontrar cierto espesor en esa figura.

LA MADRE EN EL CUADRO CLÍNICO DE DORA

En el primer capítulo del historial, Freud despliega el cuadro clínico de Dora. Es allí donde encontramos la referencia más conocida a su madre, descrita como una mujer con un cuadro patológico: "psicosis del ama de casa" (Freud, 1905a, p.25). Se la retrata como poco inteligente, a diferencia de Dora, que compartía con su padre el rasgo de la inteligencia. Más adelante

dirá: “A lo largo de algunos días se identificó con su madre en pequeños síntomas y singularidades, lo que le dio oportunidad de descollar por lo insoportable”. (Freud, 1905a, p.66)

En cierta forma es así que se cierra rápidamente el expediente del vínculo entre madre e hija. El rechazo de la hija —la “*relación inamistosa desde hace muchos años*” (Freud, 1905a, p. 25)— parece encontrar eco en la descripción que Freud va trazando de esta mujer: obsesionada con la limpieza y los objetos domésticos, poco inteligente e insoportable, al punto de impedir que su familia haga uso de la casa. También se menciona que ella quiere llevar a Dora por ese camino, pero la paciente se rehúsa a seguir sus pasos en este punto (Freud, 1905a, p. 26).

La segunda referencia que aparece en la descripción del cuadro clínico es la que muestra a ambos padres como destinatarios de la carta de despedida de Dora. Poco después se menciona que fue a la madre a quien Dora le contó la declaración amorosa del Sr. K en el lago.

La relación entre los padres, por su parte, aparece descrita predominantemente en la voz del padre, quien le confiesa a Freud: “*Usted sabe que no encuentro eso (una relación como con la Sra. K) en mi propia mujer*” (Freud, 1905a, p. 30). Freud avanza en su interpretación, en clave edípica: “*Con la amenaza de suicidio que dejó entrever, evidentemente ocupaba el lugar de la madre*” (Freud, 1905a, p. 50). Así, la identificación con la madre es vista como motivada por el amor al padre. En este punto, la Sra. K queda en serie con la madre, y la identificación con ambas mujeres es interpretada edípicamente. Lo que le ocurra a Dora con la madre o con la Sra K será leído en ese análisis de forma triangulada, con el articulador de los celos muy presente.

LA MADRE EN EL PRIMER SUEÑO

Para Dora, la aparición de su madre en el primer sueño es un enigma: “de ningún modo sé por qué aparece mamá en el sueño” (Freud, 1905a, p. 41). En la misma afirmación podemos conjeturar una pregunta: ¿por qué mamá aparece en el sueño? pero esto no llega a formularse. Dora lo sueña por primera vez después de la escena del lago, y es un sueño que se repite, volviendo a soñarlo una vez iniciado el análisis:

“*En una casa hay un incendio, mi padre está frente a mi cama y me despierta. Me visto con rapidez. Mamá pretende todavía salvar su alhajero, pero papá dice: No quiero que yo y mis dos hijos nos quememos a causa de tu alhajero. Descendemos de prisa por las escaleras y una vez abajo me despierto*” (Freud, 1905a, p. 57).

La madre ocupa un lugar protagónico, tanto en el relato manifiesto del sueño como en las asociaciones. La escena gravita alrededor de lo que parece ser su interés: salvar el alhajero. A eso alude la palabra del padre (“*no quiero que por tu causa...*”). Una de las líneas asociativas conduce a un episodio ocurrido cuatro años antes: “*Hace unos cuatro años hubo una gran disputa entre papá y mamá a causa de una alhaja. Ella quería algo*

muy especial, unos pendientes de gotas de perlas, pero a papá no le gustaban, y en lugar de las gotas le trajo una pulsera. Ella se puso furiosa y le dijo que ya que había gastado tanto dinero en regalarle algo que no le gustaba, que se lo regalase a otra” (Freud, 1905a, p. 58). El sentido de este recuerdo también es leído edípicamente por Freud como celos de Dora de que el padre le regale algo a la madre y no a ella.

No obstante, esta escena muestra a Dora aludiendo a la insatisfacción materna y a la relación de la madre con otra mujer. La interpretación edípica, donde Dora eventualmente ocupa ese lugar de “otra” o rival por el amor del padre encubre un punto que se señala como central en el sueño: ¿Qué quiere la madre? ¿Las joyas? ¿Rechazar las joyas? ¿Que se las den a otra? Estas preguntas, que tocan la cuestión del deseo de la madre y de su propia relación con la feminidad, quedan abiertas y sugieren un terreno en el que el deseo materno excede la mera lógica edípica.

La vía de las joyas/gotas también conduce a una referencia materna y es una de las vertientes con las que se explica el síntoma de la tos. Freud propone que en los síntomas del catarro y el flujo vaginal se juega una identificación a la madre, pero también aquí el argumento que se presenta es triangular, edípico.

LA MADRE EN EL SEGUNDO SUEÑO

Si continuamos por este hilo, llegamos al segundo sueño, que refuerza la presencia enigmática de la madre. Transcribo un fragmento:

“*Ando paseando por una ciudad que no conozco, veo calles y plazas que me son extrañas. Después llego a una casa donde yo vivo, voy a la habitación y hallo una carta de mi mamá tirada ahí. Escribe que, puesto que yo me he ido de casa sin conocimiento de los padres, ella no quiso escribirme que papá ha enfermado. «Ahora ha muerto, y si tú quieres, puedes venir». Entonces me encamino hacia la estación ferroviaria y pregunto unas cien veces: «¿Dónde está la estación?». Todas las veces recibo esta respuesta: «Cinco minutos»*” (Freud, 1905a, p. 83).

Siguiendo la línea de nuestro análisis recorto dos elementos: la carta y la venganza.

La carta y la manía de venganza.

En el sueño, Dora recibe un mensaje de la madre anunciándole la muerte del padre. Una serie de asociaciones llevan a Freud a interpretar este punto como la derivación de una “*manía de venganza*” de Dora (Freud, 1905a, p. 85). Este elemento será clave en la interpretación de la interrupción de la cura. Una de las vías por las que Freud la explica es que esa manía vengativa que ya había recaído sobre el padre y sobre el Sr. K se posa sobre él en la activación de la transferencia. En el momento en que más posibilidades hay de curación ella se retira.

Ahora bien, lo primero que se evidencia en el texto del sueño es que Dora es objeto de una venganza: como se fue de la casa sin avisar no le avisó (sobre la enfermedad del padre). Ahora ha muerto. Así como el primer sueño conduce a una gran pelea en

la que la madre rechaza el regalo del padre y propone que se lo dé a otra, aquí el reclamo recae sobre Dora, a quien la madre le dice que como ella no avisó, no fue avisada.

La pregunta.

Esta cuestión aparece de distintas formas. El sueño ocurre en el momento de la cura en que Dora “*planteaba preguntas acerca de la conexión de sus acciones con los motivos que podían conjeturarse*” (Freud, 1905a, p. 84). Había comenzado a hacerse preguntas, en particular sobre sus acciones.

También aparece una pregunta articulada en el texto del sueño: ella pregunta cien veces “*Dónde está la estación*”. No sólo se articula sino que también se delata su insistencia (cien veces). Luego, un elemento más enigmático: el signo de interrogación escrito en la carta, separado del resto del texto (“*Si tú quieres, ?*”) (Freud, 1905a, p. 83).

El análisis de este primer elemento (“*Pregunto unas cien veces*”) conduce a dos asociaciones, ambas restos diurnos. La noche anterior, buscando unas postales, Dora le pregunta a su madre: “*¿Dónde está la cajita?*” (Freud, 1905a, p. 86). Por la vía de “*las cien veces*” surge otra escena de esa misma noche: Dora le pregunta a la madre dónde está la llave para abrir el bargueño donde está el coñac que pide el padre (Freud, 1905a, p. 86). Freud interpreta: “*«¿Dónde está la llave?» me parece el correspondiente masculino de la pregunta «¿Dónde está la cajita?»*. Por tanto, son preguntas... por los genitales” (Freud, 1905a, p. 86). El sentido que otorga está en línea con su formulación sobre la relación entre lo femenino y lo masculino, la complementariedad, la simetría.

Lo que me interesa subrayar es que, aun cuando se lee una pregunta sobre la sexualidad, lo que no llega a tener lugar es a quién se dirigen esas preguntas... a la madre.

Hay varias menciones en el historial a que las conversaciones de Dora sobre la sexualidad eran con la Sra. K (Freud, 1905a, p. 36). Si bien pareciera que era en ella donde encontraba ciertas respuestas, lo que se articula en el sueño es la insistencia de las preguntas, y que es a la madre a quien van dirigidas.

Tanto en el cuerpo del historial como en el epílogo Freud sostiene una hipótesis sobre la interrupción prematura del tratamiento que va más allá de la manía de venganza: no llegó a colegir a tiempo “la corriente de sentimientos que venía a complicar la situación” (55). “*Cuando Dora hablaba de la señora K., solía alabar su «cuerpo deliciosamente blanco» con un tono que era más el de una enamorada que el de una rival vencida. Más triste que enfadada, en otra ocasión me comunicó que estaba convencida de que los obsequios que su papá le hacía eran escogidos por la señora K.; conocía su gusto. El hipervalente itinerario de pensamientos de Dora, que la hacía ocuparse de la relación de su padre con la señora K., (...) debía ocultar el amor por la señora K., inconsciente en un sentido más profundo.*” En el epílogo retoma este punto: En la conocida nota al pie leemos: “*No atiné a colegir en el momento oportuno, y comunicárselo a la enferma,*

que la moción de amor homosexual (ginecófila) hacia la señora K. era la más fuerte de las corrientes inconscientes de su vida anímica. Habría debido conjeturar que ninguna otra persona que la señora K. podía ser la fuente principal del conocimiento que Dora tenía de cosas sexuales.”

La hipótesis que me interesa proponer es que hay en el historial elementos para leer eso que Freud llama hipervalencia del vínculo con la Sra K como una forma de tratar lo que aparece como rechazado entre madre e hija.

En los sueños y en las asociaciones Dora va dando pistas sobre lo opaco del deseo materno. Pero más allá de que lo vaya nombrando como reclamamos, venganza, preferencia por el hijo varón, interés por las joyas, lo que insiste es dirigirle una pregunta.

CONCLUSIÓN

Este trabajo, al poner en serie las menciones a la madre en el historial de Dora, ha intentado dar relieve a esta figura. Se ha evidenciado cómo los propios sueños y asociaciones de Dora insisten en darle un lugar central y en dirigir hacia la madre la pregunta por la sexualidad. Esta relectura intenta mostrar que en el tratamiento de Dora se recortan los límites de una lectura puramente edípica, señalando impases clínicos que, podemos suponer, impulsaron los cambios posteriores de Freud sobre la sexualidad femenina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ceña, G. (2022). Las madres de los historiales Freudianos. En *XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación, XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, IV Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-084/408>
- Freud, S. (1905a). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En S. Freud, *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. VII). Amorrortu editores.
- Groppelli, L. (2022). ‘La Madre’ A partir de los cinco historiales clínicos de Freud. [Trabajo Integrador Final, Universidad Autónoma de Entre Ríos - Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales]. <https://rida.fhays-uader.edu.ar/handle/123456789/96>